

Recursos retóricos en la polémica literaria entre cristianos y paganos (ss. II-V): el género del Diálogo*

Juana Torres
Universidad de Cantabria

I. CONTEXTUALIZACIÓN

Durante los primeros años de su existencia el cristianismo se difundió fundamentalmente en el ámbito de las comunidades judías y, debido a esto, los paganos en un principio no percibieron la revolucionaria novedad del mensaje de Jesús y consideraron a sus seguidores como judíos disidentes¹. Pero las autoridades políticas identificaron pronto a los cristianos, cuya religión fue declarada *illicita* y sus miembros merecedores de la pena de muerte. Esa hostilidad fue compartida por la comunidad pagana, ya que su modo de vida secreto y la falta de participación en las actividades públicas eran aspectos sumamente sospechosos. De ahí las acusaciones infamantes de que fueron objeto: asesinatos de niños, canibalismo, ritos orgiásticos, incestos, etc. Y no sólo los ciudadanos con escasa formación, sino también los intelectuales se posicionaron en contra de los cristianos². Podemos recordar a modo de ejemplo la sátira de Luciano de Samosata en su obra *Sobre la muerte de Peregrino*, y el *Discurso verdadero* del filósofo neoplatónico Celso, conservado parcialmente en la refutación de Orígenes a esa obra. Víctimas de diversos ataques, los cristianos se vieron en la necesidad de defenderse a través de la literatura. Así, a partir de la mitad del siglo II algunos escritores intentaron salir al paso de las variadas acusaciones mediante obras apologéticas, es decir de defensa de la religión cristiana, dirigidas tanto a las autoridades como a la opinión pública. Por ese motivo se generalizó la denominación de “apologetas”, referida a esos autores que, sobre todo, desarrollaron su

* Este trabajo se ha desarrollado dentro del Proyecto del MICIN FFI2009-12006.

1. Para una visión de conjunto sobre la convivencia de diferentes creencias religiosas en el Imperio romano cf. North, John (1992); y Hopkins, Keith (1999); y sobre los problemas derivados de esa convivencia cf. Fernández Ubiña, José, Marcos Sánchez, Mar (eds.) (2007).

2. Cf. Hargis, Jeffrey W. (1999).

actividad hasta comienzos del siglo IV, concretamente hasta el 313 en que el Edicto de Milán reconoció la libertad religiosa. Diversos fueron los géneros que los autores cristianos cultivaron para defenderse y, simultáneamente, para hacer propaganda de la nueva religión, pues sabían que aún estaba pendiente la tarea de evangelizar a las clases cultas. Si hasta entonces el cristianismo se había difundido sobre todo en los estratos sociales más bajos, para quienes era suficiente una forma de predicación elemental, ésta no podría ser utilizada con personas cultas, más exigentes en el aspecto formal y también del contenido, e incluso algunas expertas en filosofía. A esta gente los libros del Nuevo Testamento, no elaborados según las reglas de la retórica tradicional, le parecían una obra inculta, grosera, y los testimonios allí contenidos, propios de una superstición indigna de personas cultivadas. Teniendo en cuenta todos esos condicionantes, los escritores cristianos recurrieron para la consecución de sus fines a la literatura apologética en sus diversas modalidades tales como tratados, cartas, discursos, diálogos y homilías³.

Con el reconocimiento de la libertad de culto por parte de Constantino y las sucesivas medidas filo-cristianas, las persecuciones cesaron y, por consiguiente, ya no tenían sentido las obras dirigidas a las autoridades y a la opinión pública con el fin de defender a los cristianos y evitar su condena a muerte. Únicamente se justificaba la continuidad de los tratados apologéticos como respuesta a los escritos polémicos difundidos por algunos intelectuales paganos, contrarios a las prerrogativas que la religión cristiana había empezado a disfrutar⁴. Nos referimos a obras como el *Contra los cristianos* del filósofo pagano Porfirio, y el *Contra los galileos* del emperador Juliano.

Pero a la Iglesia se le planteaban además otros problemas ya desde mediados del siglo II. Uno lo constituían las sectas heréticas, cuyas particularidades doctrinales, consideradas como desviaciones de la recta fe, comprometían la unidad de la comunidad cristiana. El otro problema estuvo relacionado con el judaísmo. Los judíos eran tan hostiles como los paganos a la nueva religión, que consideraban una deformación de la propia. Como consecuencia de los variados conflictos que la Iglesia primitiva afrontó, se desarrolló una abundante actividad literaria de carácter

3. La bibliografía sobre la apologética cristiana es muy numerosa; a modo de ejemplo citaré algunos títulos como: Alexandre, Monique (1998: 1-40); Dorival, Gilles (1998: 423-465); *Idem*, (2001: 16-22); Edwards, Mark., Goodman, Martin & Price, Simon (eds.) (1999); Fredouille, Jean Claude (1995: 201-216); Pouderon, Bernard y Doré, Jacques (1998) y Vermander, Jean Marie (1982: 3-128).

4. Cf. Nocera, Giorgio (1979) y Cracco Ruggini, Lellia (1980).

polémico, cuya producción se nos ha conservado en su mayor parte⁵. Dentro de esa literatura “polémica”, en la acepción primigenia del término como “arte de defender y atacar”, podemos distinguir tres tipos de escritos, dependiendo del adversario a quien se pretendía rebatir, *Adversus paganos*, *Adversus haereticos* y *Adversus Iudaeos*. Indistintamente de los oponentes y con la finalidad de servir a la controversia, los autores cristianos recurrieron a uno u otro género literario en función de su mayor o menor idoneidad para refutar ideas ajenas y para ensalzar las propias⁶.

II. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL DIÁLOGO

Si los diversos géneros que integran la literatura polémica tienen en común el objetivo de persuadir de algo a otro, para conseguir esos fines se precisa de la ayuda de la retórica, definida como “el arte de expresarse y de persuadir”, y también de la dialéctica, más concretamente de la argumentación, que aporta razones en defensa de una opinión. Se recurre con frecuencia a ambas para defender temas que se prestan al debate, y especialmente cuando se trata de creencias religiosas. Pero ahora me interesan los recursos retóricos no en su sentido técnico, sino en una acepción más amplia, como arma lingüística utilizada por los autores cristianos para ejercer el poder de la persuasión⁷. Bien podríamos hacer nuestras las palabras de Richard Lim en uno de sus interesantes libros:

This book is about the peculiar power of words. It is about their power to persuade, to influence public behaviour, and to constitute social authority. [...] A thread weaves through this book is the importance of certain controversial texts, including question-and-answer dialogues and debates stories, generated by philosophical and religious disputation in a dialectical fashion⁸.

El presente estudio constituye un primer paso de un proyecto de mayor envergadura, que pretende abarcar los distintos tipos de textos: *Ad-*

5. La *Historia de la literatura cristiana* de Simonetti, Manlio y Prinzivalli, Emanuela (1999) constituye una gran ayuda para obtener una idea de conjunto sobre esa inmensa producción literaria.

6. Cf. Bakhtin, Mikhail Mikhailovich (1986); y Fontaine, Jacques (1968).

7. Cf., entre otros: Van Eemeren, Frans H. y Grootendorst, Rob (1984); Boer, den, Willen (1987); Nash, Walter (1989); Boudon, Raymon (1990); Cameron, Avelin (1994); Cockcroft, Susan M., and Cockcroft Robert (2005) y Filoramo, Giovanni (2005).

8. Lim, Richard (1995: 231).

versus paganos, *Adversus haereticos* y *Adversus Iudaeos*, y todas las formas literarias en ellos utilizadas. Ahora me centraré en la polémica entre cristianos y paganos, para analizar, más concretamente, cómo se sirvieron los cristianos del género del diálogo para defenderse de los ataques de sus oponentes, para rebatirlos y para persuadirlos de que se convirtieran a la nueva religión. Este género se utilizaba con profusión ya desde la época clásica greco-romana, y destacaron en su cultivo autores del prestigio de Platón, Aristóteles y Cicerón⁹. Entre los aspectos fundamentales que el cristianismo heredó y adoptó del helenismo están la retórica y sus géneros literarios, especialmente a raíz de su conversión en religión oficial¹⁰. En efecto, el diálogo literario no fue inventado por los cristianos, pero recurrieron a él frecuentemente y ese entusiasmo perduró durante la Edad Media¹¹. En realidad ellos mantuvieron la misma estructura pero la dotaron de nuevos contenidos. Se trata de una forma literaria¹² que cuenta con importantes ventajas, pues al poner en boca de otros los argumentos y las conclusiones, el autor no se compromete con la verdad y no necesita ser exhaustivo como en otro tipo de obras; se evita la monotonía alternando el método de preguntas y respuestas con el de la exposición continuada, o bien se recurre a un monólogo, tras un diálogo introductorio; debido a la cualidad didáctica del método dialógico, además de rebatir instruye al lector; ofrece una exposición clara por la distribución de los distintos temas en puntos concretos y porque puede intuir y aclarar problemas que se le planteen al lector; así mismo, el cambio en la intervención del personaje dota a la obra de un tono más ameno. Pero conviene no confundir el concepto de diálogo como conversación real, con el de diálogo como forma literaria, pues éste es generalmente ficticio, y a lo sumo reproduce una recreación de la realidad. Nos interesa el segundo, con independencia

9. Las obras de Platón son en su mayoría diálogos, con excepción de la *Apología* y las *Cartas*; en el caso de Cicerón, se nos han conservado numerosos textos con esa misma forma literaria, tales como: *Laelius de amicitia*, *De oratore*, *De republica*, *De legibus*, *Hortensius de senectute* y *De natura deorum*.

10. Así lo expone Pernot, Laurent (2000: 271): «Lorsque le christianisme devint religion officielle, la rhétorique chrétienne prit le pas sur la rhétorique païenne. Le tournant décisif se produisit au IV^e siècle, une des époques les plus brillantes de l'histoire de la rhétorique antique, qui vit à la fois une sorte d'aboutissement de la tradition gréco-romaine et le triomphe des Pères».

11. Por ejemplo para rebatir a los judíos, como lo demuestra Justino en su *Diálogo con el judío Trifón* (Cf. Fernández Ubiña, José (2004). Un amplio desarrollo de la continuidad de esa forma literaria en la Edad Media lo encontramos en Cardelle de Hartmann, Carmen (2000). A propósito del diálogo en la literatura latina de la Antigüedad Tardía cf. Schmidt, Peter L. (1977) y González Iglesias, Juan Antonio (2001).

12. Sobre el género del diálogo Cf. Vián, Ana (1992 y 2001).

de que refleje un intercambio verdadero de opiniones o una ficción. Pero pasemos a los ejemplos concretos, es decir, a algunas obras en forma de diálogo utilizadas por los cristianos en su disputa contra los paganos.

III. LOS DIÁLOGOS *ADVERSUS PAGANOS*

Como textos pertenecientes a la apologética, en ellos se persigue, además de defenderse, el objetivo de persuadir y de disuadir; lo único que cambia es la forma literaria adoptada. El autor de origen hispano Quintiliano definía con claridad el fin de la Apología: «La tarea del defensor reside enteramente en la refutación»¹³. De ahí que en el título de este capítulo se haya optado por el término “polémica” en vez de “apologética”, por considerar que es un concepto más amplio, que engloba las distintas facetas implícitas en una obra de defensa. Otro escritor latino, San Jerónimo, nos ha dejado una definición esclarecedora de lo que ese término significa: «El nombre de apologética indica acusación, pues solo se defiende lo que es acusado»¹⁴. Un texto apologético presupone, por tanto, controversia, disputa y, en última instancia, invectiva, pues el ataque constituye un buen arma de defensa.

Para desarrollar este estudio me he servido de tres obras redactadas en forma de diálogo, género poco cultivado por los cristianos en sus escritos *adversus paganos* y que por ello resultan enormemente significativas dentro de la literatura polémica. Representan las tres etapas fundamentales: el período de los apologetas griegos, seguido de los latinos y por último la apologética constantiniana y post-constantiniana. Así, una pertenece a la época más antigua de la producción apologética, es decir, el siglo II, otra a la etapa posterior, el siglo III, y la última a la edad dorada de la literatura cristiana, probablemente al final del siglo IV. La primera de ellas, *A Autólico*, fue escrita por Teófilo de Antioquía; nacido en una familia pagana y con formación helenística, este autor se convirtió al cristianismo en edad madura y llegó a obispo de esa ciudad en la segunda mitad del siglo II. De sus obras se han conservado solamente los tres libros que componen el texto mencionado, escrito en griego y datable hacia el año 180¹⁵. A diferencia de lo que sucedía en otras apologías, Teófilo no se dirige a las autoridades ni al emperador sino a un ciudadano cultivado, tal vez amigo suyo, que era

13. Quint., *Inst. or.*, 5, 13, 1: *Pars defensoris tota est posita in refutatione*. Sobre la Apologética como género literario es interesante el trabajo de Fredouille, Jean Claude (1995, 201-216).

14. Ier., *Ep.* 84, 11: *Nomen apologetici ostendit accusationem; non enim defenditur nisi quod in crimine est*.

15. He seguido la edición de Ruíz Bueno, Daniel (1979).

pagano. No espera, por tanto, comprensión de parte de los gobernantes sino la conversión al cristianismo de Autólico. Ningún indicio desvela si la obra fue resultado del intercambio real de opiniones entre un personaje y otro, o una ficción literaria, pero resulta indiferente para nuestro objetivo. En cualquier caso, su lectura pone de manifiesto que en realidad se trata de un monólogo en el que el autor presupone las preguntas e interpelaciones del otro protagonista y le va respondiendo detalladamente.

La segunda obra es de Minucio Félix, autor de origen africano que vivió en Roma ejerciendo la profesión de abogado. Escribió a finales del siglo II o inicios del III una apología en latín, titulada *Octavio*, en recuerdo de un amigo fallecido que participó en el debate¹⁶. Debido a las similitudes con el *Apologeticum* de Tertuliano que, sin duda, utilizó como modelo, hay que datarla con posterioridad al 197, fecha en que se escribió la primera. Todo parece indicar que habría que situarla en la primera mitad del siglo III. Reproduce una conversación, tal vez auténtica, que protagonizaron tres amigos mientras paseaban por la playa de Ostia. El desencadenante fue el gesto de respeto demostrado por el pagano Cecilio hacia una estatua que encontraron por el camino, ante lo cual se entabla un debate. Con esa excusa ambos van exponiendo sus diferentes puntos de vista respecto a la rectitud de sus respectivas creencias religiosas e intentan convencer al otro. El autor, Minucio Félix, hace de árbitro. Al final resultan vencedores la retórica y los argumentos de Octavio, con la consiguiente conversión de Cecilio, para regocijo de todos, incluido el propio juez, que estaba de parte del cristiano pero que prefería no emitir un veredicto obvio para todos. Octavio inicia la discusión de forma elegante y con un evidente manejo de la retórica, circunstancia nada sorprendente si tenemos en cuenta que su autor tomó como modelo literario a Cicerón y sus numerosos diálogos:

No es conforme a un hombre de bien, mi querido Marco (Minucio Félix), dejar en una ceguera propia de una vulgar ignorancia a un hombre que, en tu casa y fuera de ella, está siempre a tu lado, cuando en un día tan luminoso consientes que tropiece contra las piedras, aunque tengan forma de estatua y estén ungidas y coronadas, sabiendo que la infamia de este error recae sobre ti mismo tanto como sobre él mismo¹⁷.

16. Las citas se harán según la edición de Beaujeu, Jean (1964) y la tr. esp. de Sanz Santacruz, Víctor (2000). Sobre las diversas cuestiones polémicas de esta obra cf. Aldama, Ana M^a, (1987: 55-64); y Heyden, Katharina (2009).

17. Min. Fel., *Octavius*, 3, 1: *Non boni viri est, Marce frater, hominem domi forisque lateri tuo inhaerentem sic in hac imperitiae vulgaris caecitate deserere, ut tam luculento die in lapides eum patiaris impingere, effigatos sane et unctos et coronatos, cum scias huius erroris non minorem ad te quam ad ipsum infamiam redundare.*

La tercera obra objeto de análisis consta también de tres libros. Es anónima y se fecha entre finales del siglo IV y comienzos del V. Me refiero a las *Preguntas (consultaciones) del cristiano Zaqueo y del pagano Apolonio*¹⁸, escritas en latín y de mayor extensión que las dos anteriores como era característico en la literatura apologética de este último período. Su autor debía ser del entorno de Sulpicio Severo, con redes de amistad que incluirían a Jerónimo, Paulino de Nola y Melania la antigua, todos ellos inmersos en la vida ascética. Esto explica el objetivo fundamental de la obra, que consiste en defender el monacato del ataque de sus enemigos, en primer lugar los paganos y después también todos los cristianos que fueran hostiles a ese tipo de vida. Si el propio autor no conociera personalmente en qué consistía el ascetismo, difícilmente habría podido realizar una descripción tan fiel. El libro I está dedicado a presentar el *corpus* de la doctrina cristiana a los no creyentes, cuyos principales preceptos están resumidos al final, en el capítulo 37: rechazo a los ídolos y a los alimentos que se les consagran; amor a Dios y al hombre; y separación de los bienes de este mundo¹⁹. Termina el libro con la profesión de fe de Apolonio, ya convencido y convertido al cristianismo. Después trata de ponerle en guardia contra los judíos, cuya perdición fue consumada con la muerte de Jesús²⁰, y contra las herejías, por lo cual finaliza el libro II describiendo los principales movimientos heréticos. El último libro está dedicado a exponer las reglas de vida de los monjes y por qué son detestados por muchos²¹. Todo parece indicar que esta obra no es el resultado de una disputa entre dos personajes, como pudiera deducirse a juzgar por su estructura, sino el reflejo de un conflicto entre la comunidad monástica y sus detractores.

18. *Consultationum Zacchei christiani et Apollonii philosophi libri tres*. Para todas las referencias remito a la edición de Feiertag, Jean Louis (1994); así mismo, respecto a las cuestiones relacionadas con la posible autoría de la obra, sus destinatarios y la datación recomiendo su documentada Introducción.

19. *Ibidem*, 1, 37, 4: *Christianis fidei integritas plenitudo iustitiae est, id est: deum nosse, colere, timere, diligere, manu facta nec adorare nec colere, nec profanis immolatorum cibis vesci*; 5: *Enixe deum colueris, si temet pro omnibus deo dedas, duo ex omnibus praecipua tenturus praecepta, ut deum plus quam te, sicut te autem hominem diligas*.

20. *Consult. Zach. et Apoll.* 2, 10, 12: *Ubi ergo Iudaeorum perditio in Christi intereptione completa est, credulitati gentium fides patuit promissorum* («Por tanto, cuando la perdición de los judíos fue completada por el asesinato de Cristo, la fe en las promesas se abrió a la creencia de los paganos»).

21. El capítulo 3 se inicia con ese título: *Quare instituta monachorum, vel quare a multis odio habeantur*.

IV. ESTRATEGIAS DE PERSUASIÓN Y DE DISUASIÓN

Analizaremos ahora las estrategias retóricas para persuadir y disuadir que se encuentran en las tres obras citadas, como características de un mismo género literario.

1. Con la redacción de sus apologías, dirigidas a individuos particulares y no ya a las autoridades, los autores ponen de manifiesto su convicción de que la palabra puede ser un medio muy adecuado para persuadir. El prefacio de las *Consultationes* lo dice expresamente:

A los ojos de algunos la objeción de los paganos, por estar desprovista y vacía de la verdadera sabiduría, parece que más bien debe ser despreciada que refutada; aunque el desprecio engendra un estéril sentimiento de aversión, mientras que, por el contrario, una obra de información comporta una doble utilidad: nuestra religión es inculcada a todos tal como es, santa y simple, y los que han recibido esta enseñanza son impulsados a creer lo que antes despreciaban por ignorarlo²².

Parece compartida por los autores la idea de que plantear el debate como respuesta a las críticas formuladas por el interlocutor pagano supone una ventaja para el cristiano, pues conoce previamente los argumentos del contrario y puede refutarlos uno a uno, utilizando recursos y argumentaciones desconocidos para el otro. Así se han organizado las tres obras, empezando con las interpelaciones de los paganos Autólico, Cecilio y Apolonio respectivamente. Puesto que es un cristiano quien narra el coloquio y también, por tanto, quien debe resultar ganador, sistemáticamente las intervenciones de éste poseen mayor extensión que las del adversario. Obviamente, esto permite una descripción más detallada y mejor argumentada.

2. En ocasiones el autor explica la elección consciente de la forma dialogada para componer su obra, por resultar más amena, más ágil y, en definitiva, porque se adecuaba mejor a sus objetivos. Así lo recogen las *Consultationes*: «Nos ha parecido bien exponer un argumento importante [...] y, sirviéndonos de un personaje que interroga y de otro que responde, hacer sucesivas preguntas sobre las cuestiones contradictorias²³; y «Ahora todas las cosas serán presentadas y demostradas

22. *Consult. Zach. et Apoll.*, 1, *Praef.*, 1: *Apud quosdam contradictio gentilium, quia sit ab omni vera sapientia exsul et vacua, spernenda potius videtur esse quam refellenda, cum in contemptu eius fastidium inutile, in informatione autem duplex bonum sit: quod et religio nostra, sicut est, sancta et simplex, omnibus intimatur, et solent edocui credere quod spreverint nescientes.*

23. *Ibidem*, 1, *Praef.* 2: *Visum est, ergo, rem magnam condere atque introducta sciscitantis respondentisque persona, paulatim consultationes de contradictionibus facere.*

mediante una discusión serena entre estos dos personajes, para poner en evidencia, con la brevedad conveniente, qué hay que aceptar y qué hay que evitar»²⁴. En este caso habría una motivación más, relacionada con los adversarios, supuestamente para darles también a ellos satisfacción: «Para que el paganismo no se queje de ser juzgado por adelantado, como si estuviera ausente, y, como dice un ilustre escritor “para no poner demasiado a menudo: *“Digo yo. Dice él”* hemos decidido recurrir a un filósofo del paganismo»²⁵.

3. Resulta tópica la teórica preferencia de un estilo sencillo en vez de elaborado para exponer ideas verdaderas y conseguir así la comprensión de todos los lectores, a la que aluden las tres obras. Así, Teófilo le dice a Autólico: «Una boca elocuente y una dicción agradable procura a los hombres míseros, con el corazón corrompido, placer y alabanza para la vanagloria. Pero el que ama la verdad no atiende a las palabras afectadas, sino que examina cuál es la eficacia del discurso»²⁶. En el *Octavio* encontramos también alusiones a la desconfianza que genera en algunos cualquier razonamiento, tras haber sido engañados por la elocuencia de un discurso falso. El pagano Cecilio acusa al cristiano de intentar servirse de la retórica en beneficio de sus creencias. Y el moderador, Minucio Félix, le dice a Cecilio:

Deja ya de atacarle, no está bien ensalzarte por la armonía de tu discurso, antes de que ambas partes hayáis concluido del todo la exposición, especialmente porque vuestra discusión no persigue la alabanza sino la verdad [...] Pues incluso, generalmente, el condimento de la diáfana verdad podría cambiarse según las fuerzas de los contendientes y la influencia de su elocuencia»²⁷.

Poco después Octavio ratifica esa idea con gran contundencia afirmando que «Cuanto menos hábil es el discurso, con más luz brilla entonces la razón, porque no queda disfrazada por la pompa de la elocuencia y

24. *Ibidem*, 2, *Praef.*, 5: *Nunc ergo inter praedictos leni collatione et proferentur omnia et probabuntur, ut congrua brevitate monstretur quid recipi debeat, quid caveri.*

25. *Ibidem*, 1, *Praef.* 3: *Itaque, ne sibi velut absenti praeiudicatum gentilitas queretur et, ut ille ait, “ne inquam et inquit saepius interponeretur”, placuit gentilitatis adhibere philosophum.*

26. Theoph. Ant., *Ad Autolycum*, 1, 1.

27. Min. Fel. Octav., 14: *“Parce”, inquam, “in eum plaudere: neque enim prius exultare te dignum est concinnitate sermonis, quam utrimque plenius fuerit peroratum, maxime cum non laudi, sed veritati disceptatio vestra nitatur. Et quamquam magnum in modum me subtili varietate tua delectarit oratio, tamen alius moveor, non de praesenti actione, sed de toto genere disputandi, quod plerumque pro disserentium viribus et eloquentiae potestate etiam perspicuae veritatis condicio mutetur”.*

de la elegancia, sino que, tal como es, se apoya en la rectitud»²⁸; y también dice que «Nosotros preferimos la sabiduría por su espíritu y no por su aspecto exterior, no ponemos la grandeza en la elocuencia sino en el modo de vida»²⁹. En las *Consultationes* aparece la misma reflexión: «Nos ha parecido conveniente exponer un argumento importante, aunque en un estilo sencillo, y explicar cosas que muchos, sin duda, han dicho más brillantemente pero de manera dispersa, en una especie de tratado de conjunto sobre lo que nosotros creemos»³⁰. Las fuentes evidencian un recelo por parte de los cristianos hacia la elocuencia y al poder persuasivo de la retórica clásica, como si se tratara de un sustitutivo de la verdad. A pesar de ello, el cristianismo se sirvió en gran medida de los distintos géneros literarios clásicos y de sus recursos estilísticos, como estamos poniendo de manifiesto³¹. Claramente se trata de un *tópos* literario presente en la apologética cristiana de los primeros siglos, que progresivamente se iría abandonando.

4. A pesar de intentar rebatir las mismas acusaciones contra la nueva religión, los escritores no siempre recurren a razonamientos idénticos o, al menos, cada uno se sirve prioritariamente de un tipo de argumentación. Teófilo de Antioquía utiliza la Biblia para apoyar sus explicaciones, sobre todo el Antiguo Testamento, del que realiza una amplia labor de exégesis para demostrar que su doctrina se remonta a los judíos y a sus Escrituras³². Según él, el cristianismo es más antiguo que los poetas, historiadores y filósofos paganos, saliendo así al paso de la acusación de falta de tradición vertida por Autólico; dice exactamente: «Conversando con nosotros, aún sigues creyendo que es tontería nuestra doctrina de la verdad, alegando que nuestras Escrituras son recientes y nuevas; por eso te presentaré un breve resumen sobre la antigüedad de nuestras letras»³³.

28. *Ibidem*, 16, 6: *Atque etiam, quo imperitior sermo, hoc inlustrior ratio est, quoniam non fucatur pompa facundiae et gratiae, sed, ut est, recti regula sustinetur.*

29. *Ibidem*, 38, 6: *Nos, non habitu sapientiam sed mente praeferimus, non eloquimur magna sed vivimus [...]*

30. *Consult.* Zach. et Apoll., 1, Praef. 2: *Visum est ergo rem magnam, licet tenui stilo, condere et clarius quidem a multis, sed sparsim dicta, in corpore quodam credulitatis aperire.*

31. Respecto al uso de la retórica clásica por parte de los autores cristianos Cf. Kennedy, George A. (1980); e *Idem*, (1983).

32. Theoph. *Ad Autol.* 2, 10-17, realiza primero una descripción literal de la creación del mundo y después lo desarrolla. En los capítulos 19-32 presenta una extensa exégesis sobre la creación del hombre y también de otros pasajes del Antiguo Testamento. En III, 9-10 reproduce citas del *Éxodo* y del *Deuteronomio*, presentándolos como el origen de la fe cristiana. Sobre la utilización de la Biblia por parte de los apologetas cf. Fredouille, Jean Claude (1985).

33. *Ibidem*, 3, 1.

En realidad ésa es una crítica arrojada con frecuencia por los intelectuales paganos contra los cristianos, que éstos han rebatido generalmente con el mismo argumento. En el *Autólico* se presenta el contenido del Antiguo Testamento como un anuncio de lo que sucedería después en el mundo, de manera que la nueva religión supuso una verificación de todo lo predicho con anterioridad³⁴. Casi literalmente se recoge en las *Consultationes* la misma idea de que, a pesar de que los judíos pretenden separar el mensaje contenido en el Antiguo y en el Nuevo Testamento, en el primero aparece anunciado todo lo que sucedió después. El autor dedica un amplio espacio de la obra a comparar cada pasaje del Antiguo Testamento con lo que Cristo sufrió posteriormente, demostrando así la antigüedad de su mensaje³⁵. Resulta evidente también la convicción de que, para hacer más creíble la doctrina cristiana, es necesario recurrir a ejemplos bíblicos, pues constantemente Apolonio solicita a Zaqueo que le proporcione testimonios de la Biblia que ratifiquen los preceptos cristianos. Para reconocerles su autenticidad necesita el aval de la Escritura, y si no aparecen en ella, decaen en su categoría, pasando de mandamientos a recomendaciones³⁶. Tanto Teófilo de Antioquía como el autor anónimo de las *Consultationes* recurren profusamente a la Biblia, manejándola hábilmente y tergiversándola para apoyar sus tesis. En los siglos siguientes algunos escritores, como Agustín de Hipona, incorporaron también en la argumentación las citas de los Padres de la Iglesia para otorgar autoridad a sus razonamientos, aunque sin prescindir de la Biblia, pues sintieron la necesidad de introducir otros factores en esa verificación³⁷.

34. *Ibidem*, 3, 16: «Nuestra doctrina no es reciente ni fabulosa, sino más antigua y más verdadera que todos los poetas e historiadores que escribieron sobre lo incierto». Los capítulos 16-30 de ese mismo libro están dedicados a demostrar con profusión de ejemplos que los profetas y otros personajes de la Biblia judía anunciaron todos los acontecimientos que se habían cumplido a partir del nacimiento de Jesús.

35. Cf. *Consult. Zach. et Apoll.* 2. 6-7.

36. *Ibidem*, 3, 6, 1: «Pero, como yo he creído que en este punto había un mandamiento y no un consejo, ha sido necesario que me presentaras la autoridad de las Escrituras» (*Sed quia imperium in hac parte, non consilium credidi, auctoritatem ex scripturis oportuit dari*).

37. Sobre esta cuestión cf. Rebillard, Éric (2000: 559-578), Abstract: *In his use of patristic citations as an argument in the theological controversy, Augustine makes a clear distinction between the authority of a single writer and the authority of the consensus of the largest number of writers... In his eyes, only the Scripture possesses an absolute authority which imposes the obligation to believe; all other texts have to be accepted on the basis of examination and judgment... The progressive and careful construction by Augustine of a new kind of authority for Christian polemical debate confirms that he was conscious of the difficulty of claiming scriptural warrant for doctrine and of the necessity of introducing other factors into this search.*

En cambio Minucio Félix no recoge una sola cita bíblica en su obra, frente a las abundantes referencias a los filósofos antiguos y a los modelos literarios clásicos³⁸. Está claro que es una ausencia intencionada, no solo de las alusiones a las Escrituras, sino también a Jesús, el fundador de la religión que defiende. Apenas se registran dos noticias indirectas: una del interlocutor pagano, que alude al culto que rinden a su Dios, castigado con la cruz; y después otra del cristiano cuando refuta las acusaciones de que Jesús fuera un criminal y de que ellos adoraran a las cruces³⁹. Podemos avanzar hipótesis para explicar estas omisiones, aunque desconocemos la verdadera causa. Tal vez Minucio Félix tratara de evitar la mención de los temas que con más dificultad podrían ser aceptados por los paganos. Al no recoger las citas bíblicas, quizá pretendiera simular un acercamiento entre el cristianismo y las creencias de los intelectuales paganos, excluyendo por ello cualquier elemento ajeno al paganismo. No debemos olvidar, en todo caso, que ese sector culto consideraba a la Biblia como un texto rudo, poco elaborado y, por tanto, de escaso nivel literario. Esta circunstancia sería de sobra conocida por el autor del *Octavio*, como personaje cultivado y de procedencia pagana que era, y seguramente estimó oportuno excluir cualquier presencia inconveniente desde el punto de vista del adversario, de un texto que pretendía defender a la nueva religión. Sea como fuere, constituye un caso tal vez único en el contexto de la apologética cristiana.

5. Otro tipo de recurso utilizado por todos los apologetas consiste en remitirse a las fuentes y a los autores clásicos para respaldar sus principios, por cuanto eran paganos quienes los compartían y para ellos constituía una garantía⁴⁰. Teófilo recurre a las citas de los clásicos,

38. Cf. Wiesen, David S. (1971: 70-91).

39. *Octav.* 9, 4: «Hay quien habla de que veneran en sus ceremonias a un hombre castigado al mayor suplicio por su delito y a la madera funesta de una cruz, y les atribuye altares apropiados a depravados y criminales, de modo que les hace así venerar lo que merecen » (*Et qui hominem summo supplicio pro facinore punitum et crucis ligna feralia eorum caerimonias fabulatur, congruentia perditis sceleratisque tribuit altaria, ut id colant quod merentur*). *Octav.* 29, 2: «Respecto a que el hombre de nuestra religión es vicioso y le asignáis una cruz, erráis muy lejos de la verdad quienes pensáis que Dios es creído o que mereció ser culpable o que pudo ser terrenal» (*Nam quod religioni nostrae hominem noxium et crucem eius adscribitis, longe de vicinia veritatis erratis, qui putatis deum credi aut meruisse noxium aut potuisse terrenum*). 6: «Además, nosotros ni adoramos las cruces ni las deseamos. En cambio vosotros, que consagráis deidades de madera como porciones de vuestros dioses tal vez sí los adoráis» (*Cruces etiam nec colimus nec optamus. Vos plane, qui ligneos deos consecratis, cruces ligneas ut deorum vestrorum partes forsitan adoratis*).

40. Sobre las relaciones entre la cultura greco-romana y el cristianismo cf. Hamman, Adalbert-Gautier (1998); y Pouderon, Bernard y Doré, Jacques (1998).

que modifica a su antojo, para ridiculizar a los dioses paganos y sus costumbres⁴¹. También reproduce oráculos sibilinos que anunciaban la existencia de un solo Dios, creador de todo, y menciona a autores como Esquilo, Eurípides, Arquíloco, Simónides y Sófocles, que apoyarían tanto los oráculos y profecías de los judíos como los de la Sibila griega⁴². Pero no duda en desautorizar a esos mismos escritores cuando hablaron sobre los principales dioses grecorromanos, con clara intención por su parte de desacreditarlos y de perseguir la idolatría.

De acuerdo con su criterio, se equivocaron los más ilustres autores de la Antigüedad: Homero, Hesíodo, Orfeo, Arato, Eurípides, Sófocles, Menandro, Aristófanes, Heródoto, Tucídides, Pitágoras, Diógenes, Epicuro, Empédocles y Platón, por decir cosas contradictorias, hablar primero de los dioses y luego enseñar el ateísmo, creer en la providencia y después dogmatizar que el mundo no tiene providencia y, en definitiva, por presentar a sus dioses como los primeros que transgredían las normas de pureza por ellos predicadas⁴³. Minucio Félix utiliza con frecuencia argumentos extraídos de los textos clásicos, sobre todo de Cicerón, que constituye un modelo formal a imitar, y de Séneca, que ejerció gran influencia sobre él, pero no menciona explícitamente sus fuentes, a diferencia de Teófilo de Antioquía. Algo similar ocurre con el autor de las *Consultationes*, que reconoce su utilización de las fuentes antiguas, pero no las cita, supuestamente para no repetirse, a juzgar por sus propias palabras:

«Explicaremos cosas que muchos han dicho sin duda más brillantemente, pero de manera dispersa»⁴⁴; «Así, nuestra instrucción, recogida a partir de muchos libros, será un resumen, sin desarrollar todas las cosas en detalle»⁴⁵; pues «Es bien sabido que, en cualquier publicación, es un fastidio reiterar cosas ya conocidas o presentar lo que se encuentra en obras más célebres, silenciando su autor. Por ello sería quizá mejor recurrir a las copias de las obras antiguas y extraer la doctrina de los hombres ilustres»⁴⁶.

41. *Ad Autol.* 2. 7.

42. *Ibidem* 2, 36-37.

43. *Ibidem*, 3, 2-3.

44. *Consult. Zach. et Apoll.*, 1, *Praef.* 2.

45. *Ibidem*, 1, *Praef.*, 3: *Ita instructio ex multis collecta voluminibus breviori vicem dabit, non omnia in singulis elaborans.*

46. *Ibidem*, 2, 1, 8: *Notissimum praeterea in qualibet editione fastidium est aut refricare iam cognita, aut clarioribus inserta monimentis suppresso auctore proferre. Unde magis utrique nostrum fortasse conveniat exemplaria adire priscorum, ac de illustrium voluminibus huiusmodi haurire doctrinam?*

Con esta estrategia lo que consigue es refundir los datos extraídos de otros autores confiriéndoles su estilo personal, de manera que resulta imposible discernir entre lo original y lo copiado. En ocasiones puntuales cita explícitamente a los clásicos, pero tergiversa sus palabras con el fin de demostrar que la venida de Cristo, hijo de Dios, se anunciaba ya en autoridades paganas como Platón o la Sibila⁴⁷.

6. También se registra en los Diálogos otro recurso de la persuasión, que consiste en citar a los filósofos antiguos para demostrar la coincidencia de su pensamiento con el del cristianismo. Se trataba de defender la nueva religión apoyándose en la doctrina de los movimientos filosóficos griegos. Utilizan para ello argumentos en los que pudieran encontrarse puntos de apoyo en la filosofía clásica, para hacer su exposición lo más familiar posible al lector pagano y, por tanto, más persuasiva. La obra que podemos considerar paradigmática en ese sentido es el *Octavio*, pues sustituye la autoridad de la Biblia, completamente ausente, por la de los filósofos. Está claro quiénes eran sus destinatarios, los intelectuales paganos como Frontón de Cirta, que pronunció a mediados del s. II un discurso anticristiano ante el Senado⁴⁸, y, sobre todo, los filósofos que habían publicado escritos contra los cristianos, como Favorino y Celso⁴⁹. Lógicamente Minucio Félix utiliza también argumentos filosóficos para rebatir a sus adversarios, les responde con las mismas armas utilizadas por ellos⁵⁰. Son frecuentes las identificaciones entre los dogmas cristianos y filosóficos:

He mostrado cómo, según las opiniones de casi todos los filósofos que gozan de mayor fama, Dios es uno aunque haya sido designado con muchos nombres, de manera que cualquiera puede pensar que, o ahora los cristianos son filósofos, o que los filósofos fueron ya antes cristianos⁵¹.

47. *Ibidem*, 1. 4, 5-9.

48. Minucio Félix lo menciona en *Octav.* 9, 1. Sobre el autor de Cirta y su discurso cf. Bodelón, Serafín (1992-1993: 281, n. 40).

49. Favorino pronunció su *Discurso contra los cristianos* en el Senado, a mediados del siglo II; *El discurso verdadero contra los cristianos* de Celso fue compuesto hacia el año 180 y conocemos gran parte de la obra de manera indirecta, en las citas del *Contra Celso* que Orígenes escribió para refutarlo. Cf. Vermader, Jean Marie (1971: 13-25); y Boer, den, Willen (1976).

50. Sobre estas cuestiones cf. Bodelón, Serafín, (1992-1993: 247-249).

51. *Octav.*, 20, 1: *Exposui opiniones omnium ferme philosophorum, quibus inlustrior gloria est, deum unum multis licet designasse nominibus, ut quivis arbitretur, aut nunc Christianos philosophos esse aut philosophos fuisse iam tunc Christianos.*

Igualmente la doctrina sobre el fin del mundo y la resurrección habría sido compartida por el estoicismo, los epicúreos y por Platón, poniendo así de manifiesto la autenticidad del pensamiento cristiano. Esta idea se registra en gran número de apologetas, al igual que la convicción de que la verdad contenida en el Antiguo Testamento y anunciada por los profetas fue plagiada por los filósofos griegos, debido a la cantidad de puntos que tienen en común⁵². Octavio lo dice claramente: «Adviertes que los filósofos sostienen lo mismo que nosotros, no porque hayamos seguido sus huellas, sino porque ellos, a partir de las divinas predicciones de los profetas, han imitado la sombra de una verdad desfigurada»⁵³. En definitiva, se trata de una apología del cristianismo desde posiciones filosóficas para responder a los ataques de los filósofos, tal como concluye la obra, y de ahí su particularidad: «[...] Yo me hallaba desbordado de admiración hacia él (Octavio) [...] porque había refutado a los malintencionados con las mismas armas de los filósofos con las que ellos se pertrechan [...]»⁵⁴.

En cambio Teófilo de Antioquía no demuestra gran admiración por la filosofía en su *Diálogo con Autólico*, ya que recoge algunos fragmentos de gran dureza contra sus costumbres, identificándolas con el ateísmo, como: «¡Oh impiedad y ateísmo, oh especulaciones de quienes tan puntualmente filosofan y profesan la filosofía! Porque los que tales doctrinas han propalado, han llenado el mundo de impiedad»⁵⁵. A continuación hace un breve recorrido por las prácticas inmorales, como la pederastia y las relaciones incestuosas, que algunos filósofos habrían recomendado, especialmente Platón y Epicuro. También expone sus incongruencias y contradicciones acerca de la existencia de los dioses y la providencia, y cita nuevamente a Platón, además de a Pitágoras, Critias, Protágoras, Evémero y Filemón⁵⁶. Sustancialmente les atribuye los mismos defectos que antes referíamos a propósito de los escritores clásicos. El autor anónimo de las *Consultationes* apenas cita explícitamente las fuentes clásicas de las que se ha servido, como ya sabemos, y entre los escasos autores a los que hace referencia destaca Cicerón, aludiendo siempre a alguno de sus tratados filosóficos⁵⁷.

52. Octav. 34, 1-4. Cf., entre otros, Iustinus, *Apol.* 1, 20; 1-4; 2. 6, 3; Tatianus, *Orat.* 3 y 6; Athenagoras, *Legatio* 19 y 22; Teoph. Ant., *Ad Autol.*, 2. 38; Clemens Alexandrinus, *Stromata*, 5. 105, 1.

53. Octav., 34. 5: *Animadvertis, philosophos eadem disputare quae dicimus, non quod nos simus eorum vestigia subsecuti, sed quod illi de divinis praedicationibus prophetarum umbram interpolatae veritatis imitati sint.*

54. *Ibidem*, 39: [...] *quod malevolos isdem illis quibus armantur, philosophorum telis retudisset [...]*

55. *Ad Autol.* 3. 5.

56. *Ibidem*, 3. 6-8.

57. Sobre todo el *Laelius de amicitia* y *De officiis*. Cf. *Consult.* 3. 2. 4 y 3. 3. 4.

7. Por último, haciendo buena la máxima de que «no hay mejor defensa que un buen ataque», observamos en todos los Diálogos la estrategia de rebatir las acusaciones vertidas contra los cristianos imputándoselas a sus adversarios, es decir, acusándoles de los mismos delitos. ¿Para qué inventar otras nuevas si bastaba con devolver las recibidas? Se trata del procedimiento de la retorsión de los argumentos, utilizado tanto en la retórica como en la filosofía. Así, vemos que los apologetas recurren a las siguientes argumentaciones:

Cuestionan la castidad de las vírgenes Vestales, según ellos adúlteras al igual que los sacerdotes paganos, pues aseguran que «El placer desenfrenado se practica más a menudo en las habitaciones de los guardianes del templo que en los mismos prostíbulos»⁵⁸. Salían así al paso de los rumores sobre supuestas práctica inmorales e incestuosas por parte de los cristianos.

Tras poner en evidencia lo absurdo de algunas prácticas que se les atribuyen, responden con la adjudicación de esas actividades a los propios paganos:

¿Quién puede ser tan necio para dar culto a una cosa así (la cabeza de un asno)? ¿Quién todavía más necio para creerlo? — Sólo vosotros, que consagráis asnos enteros [...] y devoráis religiosamente esos asnos en compañía de Isis [...]»; «El que habla contra nosotros, acusándonos de adorar las partes viriles de los sacerdotes, trata de atribuirnos lo que en realidad es suyo»⁵⁹.

En su afán de refutar las incriminaciones recibidas de los paganos, Minucio no duda incluso en condenar a los filósofos que les atribuyeron las prácticas infamantes: «Nosotros condenamos la arrogancia de los filósofos que hemos conocido como corruptos, adúlteros y tiranos, y siempre elocuentes contra sus propios vicios»⁶⁰.

58. Octav., 25: *Ubi autem magis quam a sacerdotibus inter aras et delubra conducuntur stupra, tractantur lenocinia, adulteria meditantur? Frequentius denique in aediuorum cellulis quam in ipsis lupanaribus flagrans libido defungitur. Cf. Tert., Apol., 15. 7.*

59. Octav., 28, 7: *Inde est quod audire te dicis, caput asini rem nobis esse divinam. Quis tam stultus, ut hoc colat? Quis stultius, ut hoc coli credat? Nisi quod vos et totos asinos in stabulis cum vestra vel sua Epona consecratis et eosdem asinos cum Iside religiose decoratis; ibidem, 28, 10: Etiam ille, qui de adoratis sacerdotis virilibus adversum nos fabulatur, temptat in nos conferre quae sua sint.* Ésta es la respuesta de Octavio a las habladurías recogidas antes por Cecilio en Octav., 9.

60. *Ibidem*, 38, 5: *philosophorum supercilium contemnimus, quos corruptores et adulteros novimus et tyrannos et semper adversus sua vitia facundos.*

Sólo después de “devolverles la moneda”, los autores explican que los cristianos practican todo lo contrario, de acuerdo con sus normas de moralidad. Aseguran que no les está permitido contemplar los espectáculos de gladiadores, para no hacerse partícipes y cómplices de esas muertes; y que no pueden ver otro tipo de representaciones, para no contaminar sus ojos y oídos con escenas de antropofagia y de adulterio, cometidas por los hombres y también por sus dioses⁶¹. Estas manifestaciones de principio responden con claridad a las acusaciones de incesto, uniones ilícitas y consumo de carne humana vertidas contra los seguidores de la nueva religión⁶².

Pero a ellos ni siquiera se les pasa por la cabeza cometer esas atrocidades, puesto que practican la templanza, la continencia, la monogamia, la castidad y la justicia⁶³. No se les consiente ni siquiera oír hablar de esas infamias, pues son castos y virtuosos, y no imaginaban que tales cosas pudieran existir si no las confirmaran los paganos con su propia conducta. Las acusaciones de infanticidio son capaces de hacerlas sólo quienes se atreven a cometerlo; y el incesto se registra con frecuencia entre los paganos, no entre los cristianos, cuya vida es un ejemplo de pureza y sobriedad⁶⁴.

61. *Ad Autol.*, 3, 4 y 15.

62. Los apologetas reproducen de manera sistemática en sus obras los delitos atribuidos a los cristianos para después rebatirlos, como podemos ver también en Iustinus., *Apologia* 1. 26. 7; 2. 12. 5-7; Tatianus, *Orat.*, 25; Athenag. *Legatio* 3; Tertulianus, *Apologeticum*, 8, etc. En el caso del *Octavio*, las acusaciones vertidas por Cecilio se pueden ver en diversos apartados como el 8. 4: «Por medio de reuniones nocturnas, de ayunos frecuentes y de alimentos indignos del ser humano, sellan una alianza, no mediante una ceremonia sagrada, sino sacrílega»; pero el parágrafo 9 es una sucesión de descalificaciones y críticas de toda índole contra los cristianos: «Se llaman hermanos sin distinción, hermanos y hermanas, de modo que incluso el frecuente adulterio se convierte en incesto por interferencia de la sagrada denominación»; aparece también ahí la famosa descripción del asesinato de niños recién nacidos y los consiguientes actos de antropofagia, así como la de los banquetes en que un perro encadenado a un candelabro deja a oscuras a los comensales, cuando le arrojan un pedazo de carne más allá del alcance de la cuerda, y en esa situación se entregan impunemente a prácticas de incesto, ya que se encuentran en el mismo recinto hijos, hermanos, madres y personas de todo sexo y edad. Podríamos considerar resumidas en el parágrafo 9 del *Octavio* todas acusaciones tradicionalmente atribuidas a los cristianos por sus opositores paganos.

63. *Ad Autol.* 3. 15.

64. *Octav.*, 29. 1; *Haec et huiusmodi propudia nobis non licet nec audire, etiam pluribus turpe defendere est: ea enim de castis fingitis et pudicis, quae fieri non crederemus, nisi de vobis probaretis; ibidem*, 30-31: *Nemo hoc potest credere nisi qui possit audere [...]; Merito igitur incesto penes vos saepe deprehenditur, semper admittitur [...]; At nos pudorem non facie, sed mente praestamus: unius matrimonii vinculo libenter inhaeremus, cupiditate procreandi aut unam scimus aut nullam. Convivia non tantum pudica colimus, sed et sobria: nec enim indulgemus epulis aut convivium mero ducimus, sed gravitate hilaritatem temperamus casto sermone, corpore castiore plerique inviolati corporis virginitate perpetua fruuntur potius quam gloriantur.*

CONCLUSIONES

Podemos sintetizar esta exposición poniendo de relieve que, tras el análisis de algunas de las obras más significativas, en el género del Diálogo cristiano se registran una serie de rasgos comunes, de estrategias formales y de contenido con las que sus autores pretenden resultar vencedores en sus disputas. La mejor constatación de la victoria es la conversión al cristianismo del interlocutor. De manera que podemos resumir las armas de persuasión lingüística utilizadas por los autores en los siguientes puntos:

1. Fingen una sencillez estilística y una falta de elocuencia para exponer la verdad desnuda, sin disfraz, que no responde a la realidad, pues en sus obras se observa un uso frecuente de la retórica clásica y un gran manejo de ella.
2. Recurren a los modelos clásicos para apoyar sus tesis y también a la imitación formal de éstos como paradigmas de un estilo modélico.
3. Citan profusamente los libros de la Biblia, especialmente del Antiguo Testamento, para otorgar autenticidad a la doctrina cristiana y para conferirle carácter de autoridad.
4. En algunos casos identifican el mensaje cristiano con la filosofía griega para que su exposición resulte más convincente y más cercana al lector pagano.
5. Tratan de poner en evidencia las incoherencias y exageraciones de las creencias paganas, los aspectos absurdos, las invenciones y fantasías, para desacreditar los ritos y la fe del adversario.
6. Sus argumentaciones predilectas consisten en adjudicar a los paganos las prácticas inmorales, ilícitas y ridículas que en la primera etapa se atribuyó a los cristianos, exculpándose así de las acusaciones de las que antes ellos fueron víctimas.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAMA, A. M.^a, (1987), «El *Octavius* de Minucius Felix. Puntos discutidos», en *Estudios Clásicos* 29: 55-64.
- ALEXANDRE, M., (1998), «Apologétique judéo-hellenistique et premières apologies chrétiennes», en Pouderon, Bernard y Doré, Jacques, (eds.), *Les apologistes chrétiens et la culture grecque*, Paris: Beauchesne, Collection Theologie Historique 105: 1-40.
- BAKHTIN, M. M., (1986), *Speech Genres and Other Late Essays*, tr. V.W. Mc. Austin. Texas.

- BEAUJEU, J., (1964), *Octavius. Minucius Felix*, ed. y tr. fr. Paris.
- BODELÓN, S., (1992-1993), «El discurso anticristiano de Cecilio en el “Octavio” de Minucio Félix», *Memorias de Historia Antigua* 13-14: 247-294.
- *Idem*, (1994-1995), «El discurso antipagano de Octavio en la obra de Minucio Félix», *Memorias de Historia Antigua* 15-16: 51-142.
- BOER, DEN W., (1976), «La polémique anti-chrétienne du II siècle. La doctrine de verité de Celse», *Athenaeum* 54: 300-318.
- *Idem*, (1987), «Argumentation as Dialectical», *Argumentation* 1,1: 41-56.
- BOUDON, R., (1990), *L'art de se persuader Des Idées Fausses, Fragiles Ou Douteuses*. Paris.
- CAMERON, A., (1994), *Christianity and the rhetoric of empire : the development of Christian discourse*. Berkeley.
- CARDELLE DE HARTMANN, C., (2001), «Diálogo literario y polémica religiosa en la Edad Media (900-1400)», *Actas del Congreso internacional Cristianismo y Tradición latina*, Málaga: 103-123.
- COCKROFT, S. M., and COCKROFT R., (2005), *Persuading people : An Introduction to Rhetoric*, 2ª ed. Basingstoke. Hampshire.
- CRACCO RUGGINI, L., (1980), «Un cinquantennio di polemica antipagana a Roma nella seconda metà del IV secolo», *Studi Lazzati*: 119-144.
- DORIVAL, G., (1998), «La apologétique chrétienne et la culture grecque», en Pouderon, Bernard y Doré, Jacques, (eds.), *Les apologistes chrétiens et la culture grecque*, Paris: 423-465.
- *Idem*, (2001) «L'Apologétique grecque des premiers siècles», *Connaissance Hellenique* 88: 16-22.
- EDWARDS, M., GOODMAN, M. & PRICE, S. (eds.), (1999), *Apologetics in the Roman Empire. Pagans, Jews and Christians*. New York.
- FEIERTAG, J. L., (1994), *Questions d'un païen à un chrétien*, ed. y tr. fr., Paris.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J. y MARCOS SÁNCHEZ, M. (eds.), (2007), *Libertad e intolerancia religiosa en el Imperio romano*. Madrid.
- FERNÁNDEZ UBIÑA, J., (2004), «Justino y Trifón. Diálogo e intolerancia entre judíos y cristianos a mediados del siglo II», *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos* 53: 123-152.
- FILORAMO, G., (2005), «Strategies for solving Conflicts in Early Christianity», en Makrides, Vasilios N. y Rüpke, Jörg (eds.), *Religionen im Konflikt. Vom Bürgerkrieg über Ökogewalt bis zur Gewalterinnerung im Ritual*. Münster: 146-164.
- FONTAINE, J., (1968) *Aspects et problèmes de la prose d'art latine au III^e siècle. La genèse des styles latins chrétiens*. Torino.
- FREDOUILLE, J. C., (1985), «Bible et apologétique», *Le Monde latin & la Bible*: 479-497.

- *Idem*, (1995) «L'Apologetique chrétienne antique», *REAug.* 41 (2): 201-216.
- GONZÁLEZ IGLESIAS, J. A., (2001), *Estudio del género del diálogo en autores latinos tardíos*. Salamanca.
- HAMMAN, A.-G., (1998), «Dialogue entre le christianisme et la culture grecque, des origins à Justin», en Pouderon, Bernard y Doré, Jacques, (eds.), *Les apologistes chrétiens et la culture grecque*, Paris: Beauchesne, Collection Theologie Historique 105: 41-50.
- HARGIS, J. W., (1999), *Against the Christians: the rise of early anti-christian polemic*. New York.
- HEYDEN, K., (2009), «Christliche Transformation des antiken Dialogs bei Justin und Minucius Felix». *Zeitschrift für Antikes Christentum*, vol. 13, 2: 204-232.
- HOPKINS, K., (1999), *A World full of Gods. Pagans, Jews and Christians in the Roman Empire*. London.
- KENNEDY, G. A. (1980), *Classical Rhetoric and its Christian and Secular Tradition from Ancient to Modern Times*. Chapel Hill, London.
- *Idem*, (1983), *Greek Rhetoric under Christian Emperors*. Princeton.
- LIM, R., (1995), *Public Disputation, Power and Social Order in Late Antiquity*. Berkeley-Los Angeles-London.
- NASH, W., (1989), *Rhetoric : the wit of persuasion*. Oxford UK, Cambridge, Massachusetts.
- NOCERA, G. (1979), «La polemica tra l'Impero e il cristianesimo dopo Costantino», *Acc. Rom. Costantin.* Perugia: 265-306.
- NORTH, J., (1992), «The Development of Religious Pluralism», en J. Lieu, J. North, T. Rajak, (eds.), *The Jews among Pagans and Christians in the Roman Empire*, London, New York: 174-193.
- PERNOT, L. (2000), *La rhétorique dans l'Antiquité*. Paris.
- POUDERON, B. y DORÉ, J. (1998), (eds.), *Les apologistes chrétiens et la culture grecque*. Paris: Beauchesne, Collection Theologie Historique.
- REBILLARD, É., (2000), «A new style of argument in Christian polemic: Augustine and the use of patristic citations», *Journal of Early Christian Studies* 8 (4): 559-578.
- RUÍZ BUENO, D., (1954), *Padres apologetas griegos (s. II)*, ed. y tr. esp., Madrid: BAC 116.
- SANZ SANTACRUZ, V., (2000), *Minucio Félix. Octavio*. tr. esp. Madrid.
- SIMONETTI, M. - PRINZIVALLI, E., (1999), *Storia della letteratura cristiana antica*, Piemme, Casale.
- SCHMIDT, P. L., (1977), «Zur Typologie und Literarisierung des frühchristlichen lateinischen Dialogs» en M. Fuhrmann (ed.), *Christianisme et*

- formes littéraires de l'Antiquité tardive en Occident*, Fondation Hardt (Entretiens sur l'Antiquité classique 23), Genève: 101-190.
- VAN EEMEREN, F. H. y GROOTENDORST, R., (1984), *Speech Acts in Argumentative discussions: A Theoretical Model for the Analysis of Discussions Directed Towards Solving Conflicts of Opinion*. Dordrecht.
- VERMANDER, J. M., (1971), «Celse, source et adversaire de Minucius Felix», *REAug*17: 13-25.
- *Idem*, (1982), «La polémique des apologistes latins contre les dieux du paganisme», *Recherches augustiniennes* 17: 3-128.
- VIÁN, A., (1992), «El diálogo como género literario argumentativo: Imitación poética e imitación dialógica», *Insula*: 7-10.
- *Eadem*, (2001), «Interlocución y estructura de la argumentación en el diálogo: algunos caminos para una poética del género», *Críticón* 81-82: 157-190.
- WIESEN, D. S., (1971), «Virgil, Minucius Felix and the Bible», *Hermes* 99: 70-91.

